

OFTALMOLOGÍA EN LA HISTORIA

La obra de John Milton, la ceguera, Galileo y las convicciones

Dr. Jordi Loscos Arenas

Hospital Universitari Germans Trias i Pujol, Barcelona

A mi amigo y maestro el Dr. Julio de la Cámara Hermoso

JOHAN Milton (Londres 1608-1674) poeta y ensayista inglés cuya obra más conocida es el poema épico «El Paraíso Perdido» pertenece a la «Galería de escritores ciegos ilustres» junto a Homero, Borges, Huxley, Joyce, Sartre, Pérez-Galdos y otros. Sin embargo en Milton, Homero y Borges la enfermedad está presente durante la etapa más prolífica de su obra y constituye una influencia fundamental en la misma.

Su progenitor le inculcó la pasión por las letras y una gran religiosidad. Estudió para entrar en la Iglesia, lo que no fue posible por su carácter polémico y discutidor poco dado a la alineación. En 1632 se graduó «Cum Laude» en Cambridge a pesar de ser tremendamente beligerante con un sistema de estudios que primaba la memorización sobre la reflexión. Regresa a Londres y se dedica a la lectura de textos antiguos, al estudio intensivo de la composición literaria, de la filosofía, la política, la literatura, la ciencia, la teología y las lenguas clásicas. Al uso de la moda existente en las clases altas inglesas, realiza un viaje por Europa en 1638 donde conoce a su admirado Galileo Galilei (1564 - 1642)[]], otro ciego ilustre, prisionero y cautivo por la inquisición en Arcetri, Italia (fig. 1) por no querer renunciar a su «Eppur si muove». El encuentro entre un joven, libre y vital Milton, convencido de que el conocimiento aporta verdades absolutas, contrasta con un anciano y enfermo Galileo, cautivo, ciego y desencantado. Este encuentro le causa una profunda impresión, como escribiría en Areopagítica (1644), «... y allí encontré al famoso Galileo, prisionero por pensar distinto». La subida al poder de Oliver Cromwell (1599-1658) precipita su retorno a Inglaterra siendo nombrado Ministro de Información y Asuntos exteriores. Republicano convencido es el encargado de traducir al latín las actas oficiales del Gobierno y responder a los ataques literarios contra la República. Sus ensayos denotan gran compromiso social y es ferviente defensor de la libertad de expresión, de prensa, de la enseñanza pública, de la separación Iglesia-Estado, de la libertad religiosa y la libre interpretación de las Escrituras según la conciencia de cada uno. Tienen una gran influencia en todo el continente, tanta, que posteriormente serán consultados para la redacción de la Constitución de los EEUU de América. Con la muerte de Cromwell en 1657 y la restauración de la monarquía, cae en desgracia, ingresa en prisión y está a punto de ser condenado a la pena capital, revocada gracias a la influencia de amigos poderosos a cambio de reclusión domiciliaria y cesar en sus ataques a la monarquía.

Otro acontecimiento que marca su vida y obra es la ceguera que es absoluta en 1652. La etiología no está clara aunque el tumor hipofisario es la más probable. Era una ceguera denominada «Gutta Serena», una ceguera tranquila sin signos de inflamación, enrojecimiento o dolor, como el mismo escribía en «Defensio Secunda» (1654), «Ahora tengo el mismo espíritu, la misma fuerza, pero no los mismos ojos que sin embargo conservan la apariencia de sanos, y son tan claros y vividos, sin neblina alguna, como aquellos que ven perfectamente». Intentó sin éxito múltiples tratamientos, viajando incluso a París donde fue sometido a la cauteriza-



Fig. 1: Milton Visitando a Galileo, prisionero de la inquisición. Salomón Alexander Hart.

ción de la sien y al implante de hilos empapados en clara de huevo, que resultó un fracaso total además de tremendamente doloroso.

Su enfermedad condicionó toda su obra. Desde la traducción de Salomos, a sus ensayos, sonetos y dramas. En el Salmo VI, donde se lee «*Mi ojo está corroído por el dolor, está marchito por todos mis enemigos*». él traduce sin ninguna justificación de métrica y rima «*Mi ojo está corroído y oscuro por el dolor, está marchito por todos mis enemigos*». Utiliza la ceguera como metáfora de desilusión política: «*Antes que perder la libertad es mejor quedarse ciego para no sufrir el triste espectáculo que nos iba a ofrecer nuestro espejo*», «*A aquellos que han apagado los ojos del pueblo, reprochadles su ceguera*». Sus sonetos son capitales en la aceptación del verso blanco en poesía y de una gran influencia para los autores románticos. En el Soneto XXIII («*Methought I saw my late espoused saint*») se inspira en un sueño en el que ve a su segunda esposa ya fallecida y a la que nunca llegó a ver en la vida real «*...Mas cuando se inclinaba para abrazarme, me desperté, ella huyó y el día me devolvió mi noche*». En los Sonetos XII y XIX, el famoso («*When I consider how my light is spent*») (fig. 2) que más adelante versionará Borges, utiliza su ceguera como recurso poético haciendo referencia a su actitud frente a la enfermedad.

Su obra cumbre «El Paraíso perdido» (1667) es el poema épico más importante de la literatura inglesa cuyo tema central es la expulsión de Adán y Eva del paraíso. Sus 10.565 versos, divididos en doce libros, constituyen una meditación sobre la culpa, el pecado, la desobediencia y sus consecuencias. Milton vivió atormentado pensando siempre que su ceguera constituía un castigo divino y situó su conflicto personal en la ambigüedad de la naturaleza humana y en esa mezcla de nobleza, debilidad y mezquindad que constituye el ser humano, dejando siempre la puerta abierta a la esperanza representada por el hijo de Dios tras la pérdida del paraíso.

Posteriormente en 1671 publica «El Paraíso recuperado» y «Sanson Agonista», donde propone dos modelos de virtud diferentes. El primero mediante la resistencia a las debilidades que ejemplariza con el episodio de las tentaciones de Jesús en el desierto, y el segundo mediante la autoinculpación, que permite redimirse y triunfar a través del sacrificio. Durante los últimos años de vida Milton se identificó con el personaje de Sanson, ciego y cautivo por los filisteos al que consideraba en situación similar a la suya.

En 1674 a los 67 años, muere de fallo renal, cerrándose el círculo que se abrió cerca de Florencia, en 1638, siendo ahora protagonista un anciano Milton enfermo, ciego, recluso y arruinado y al igual que su admirado Galileo sin renunciar nunca a sus convicciones y orgulloso de mantenerse fiel a ellas, pese a creer que su ceguera era una penitencia, tal y como escribió en su Soneto XII, «*¿Qué me sostiene preguntas tú? La conciencia haber navegado con viento en contra, en defensa de las libertades, mi noble misión, de la que habla toda Europa de costa a costa. Este pensamiento podría conducirme a través de la vana máscara del mundo; contento aunque ciego, no tengo mejor guía*».

Quando pienso como mi luz se agota
Tan pronto en este oscuro y ancho mundo
Y ese talento que es la muerte
Yace en mi alojado e inútil
Aunque mi alma se ha inclinado
Para servir así a mi Creador, y presentarle
Mis culpas y ganar su aprecio
¿Qué trabajo el mandaría ya que me negó la luz?
Pregunto afectuosamente.
Pero la paciencia, ese murmullo, replica
"No precisa el Hacedor servicios ni regalos.
Quien mejor se unce al yugo más le sirve.
Su causa es magna.
A su voz miles se alteran
Y recorren mar y tierra sin pausa
Pero también le sirve el que inmóvil espera.

Fig. 2: Soneto XIX (When I consider how my light is spent).